

CLAUDIO LINATI, INTRODUCTOR DE LA LITOGRAFÍA

Joaquín FERNANDEZ DE CORDOBA

CON MOTIVO del vigésimo aniversario de la creación del Instituto de Investigaciones Estéticas, este organismo acaba de dar a la estampa un volumen de capital importancia para el estudio del arte en nuestro país: los documentos relativos a la introducción del arte litográfico.*

Esta preciosa colección de fuentes, en su mayor parte inéditas, exhumada por O'Gorman del Archivo General de la Nación, se relaciona con el establecimiento y fomento de la litografía en México, suceso del que sólo teníamos muy parvas noticias.

En el preámbulo de la obra, Justino Fernández se ocupa de las varias tentativas encaminadas a estructurar la historia de la litografía en México, representadas en la pasada centuria por los trabajos del litógrafo Hipólito Salazar y del diplomático e investigador Ángel Núñez Ortega. En cuanto a las aportaciones al tema hechas en nuestro siglo, menciona la muy seria monografía de Manuel Toussaint, *La litografía en México* (1934), y el artículo de Francisco Díaz de León, "Mexican lithographic tradition", que vio la luz en la revista *Mexican Art and Life* (México, julio de 1938, núm. 3).

Por lo que concierne a los ensayos históricos sobre la implantación y progresos de la litografía en las provincias, el autor del prefacio se limita a citar el folleto de Víctor Ruiz Meza, *Apuntes para la historia de la litografía en Toluca en el siglo xix* (México, 1948), lo cual demuestra que sus infor-

* Edmundo O'GORMAN, *Documentos para la historia de la litografía en México*, recopilados por... Con un estudio por Justino FERNÁNDEZ. Universidad Nacional Autónoma, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1955; 114 pp. + 16 láms. (*Estudios y fuentes del arte en México*, 1.)

maciones sobre el particular no son del todo completas, ya que existen otras contribuciones dignas de tomarse en cuenta, como "La introducción de la litografía en Mérida", por Alfredo Barrera Vázquez (*Boletín de Bibliografía Yucateca*, núm. 14, sept. de 1941), los fragmentos del libro inédito de Joaquín Fernández de Córdoba, *La litografía en Morelia en el siglo xix*, publicados en la revista *El Hijo Pródigo* (núm. 32, 1945) y en el suplemento del diario *Novedades* correspondiente al 5 de julio de 1953, el capítulo consagrado a la litografía en el Estado de Jalisco por Juan B. Iguíniz, en su opúsculo *Las artes gráficas en Guadalajara* (México, 1943) y, finalmente, la extensa alusión a la litografía en Aguascalientes contenida en el cuerpo del artículo de Francisco Díaz de León, "Gahona y Posada, intérpretes del pueblo" (*Boletín del Seminario de Cultura Mexicana*, núm. 2, 1943).

En seguida nos ofrece Justino Fernández una semblanza biográfica de Claudio Linati, introductor de la litografía en México en el año de 1826, construida con los novedosos datos que aportan los diferentes artículos reunidos en el cuarto volumen de las *Memorie parmensi per la storia del Risorgimento* (Parma, 1935), que recoge también un epistolario, dedicado a perpetuar el nombre del inquieto y célebre autor del libro *Costumes civils, militaires et religieus du Mexique*, impreso en Bruselas en 1828, y llamado atinadamente por Toussaint el "primer monumento de nuestra litografía".

El ágil comentario de los documentos, realizado por Justino Fernández, nos pone en posesión de las circunstancias del viaje de Linati a México; de los incidentes del establecimiento de la litografía en nuestra patria; de las actividades artísticas, periodísticas y políticas del introductor del novísimo procedimiento de ilustración y del destino final de los implementos de su litografía, manipulados en la Academia de San Carlos por uno de sus discípulos, el teniente de ingenieros Ignacio Serrano.

Cierra la obra un apéndice de documentos gráficos, entre los cuales desfilan las portadas de los dos tomos de *El Iris*, periódico crítico y literario fundado en México, en 1826, por Linati, Galli y el poeta cubano José María Heredia, en cuyas

páginas aparecieron no sólo los primeros grabados en piedra hechos en México, sino las colaboraciones literarias de estos tres fogosos revolucionarios. Se reproducen asimismo las litografías ejecutadas por Linati; el primer trabajo de uno de sus más aventajados alumnos, el oaxaqueño José Gracida; un magistral autorretrato de Linati, dibujado a pluma; el pasaporte que le fue expedido por el gobierno de la República con motivo de su salida de México, y el acta de defunción del notable artista.

Cabe lamentar que la mayor parte de las láminas que adornan la obra no ofrezcan la nitidez que sería de desear, pero ello se debe, según advierte el autor del estudio, a deficiencia de las impresiones originales de las litografías.